

EL DISCURSO EN LOS COMICIOS ESTUDIO DE LOS DIÁLOGOS

MADAME BOVARY, SEGUNDA PARTE, CAPÍTULO OCTAVO

Pedro M. SUÁREZ M.

Flaubert quería que su capítulo dedicado a la fiesta de los Comicios fuese una "vaste symphonie"; parece que logró su intento y, como en una sinfonía, se podrían distinguir en el capítulo octavo varios "movimientos"; uno de ellos parece ser el de la seducción de Emma por Rodolphe mientras los discursos oficiales son pronunciados y los trofeos por altos méritos agrícolas distribuidos a los galardonados. Este estudio comenzará cuando Lieuvain se dirige a la muchedumbre pueblerina y se terminará cuando llega a la escena Catherine Leroux. Esta secuencia textual abarca por completo el momento de la seducción así como las partes fundamentales de los discursos oficiales.

Los discursos paralelos. (Desde el principio hasta el final del discurso de Lieuvain.)

Los "discursos de los Comicios" y la palabra amorosa permanecen alejados, sin interferencias salvo en el momento cuando Rodolphe va a apoyarse en el discurso de Lieuvain (... "La pratique des devoirs") para alimentar su propio discurso de seducción iniciando una larga disertación sobre la significación y sobre todos los valores que le atribuye a la palabra. Los discursos, desde el punto de vista cuantitativo, alternan de manera más o menos regular y ninguno de los puntos de vista parece ser privilegiado.

No llega a predominar ni el discurso de Lieuvain ni el de Rodolphe de tal forma que la mezcla de los dos se hace inconsciente y regularmente. El lector es, por lo tanto, sensible a la arquitectura doble de la escena que sitúa a Emma y a Rodolphe en un balcón de segundo plano. Emma y Rodolphe ocupan lo alto de la página de la partitura. Son los violines convencionales de una sinfonía algo torpe.

Se podría decir que Flaubert ha intentado una imposibilidad estilística: dar cuenta de lo sinfónico a pesar del desarrollo lineal de la novela tradicional.

Emma no toma nunca la iniciativa de la palabra. El inventario de sus declaraciones comprende:

- a1. "Pourquoi?" a2. "Commet cela?" "Cependant ...cependant."
- b. "Oh! Vous vous calomniez!"
- c. "Nous n'avons même pas cette distraction, nous autres, pauvres femmes".

Todas estas declaraciones suceden a palabras de Rodolphe:

- a1., a2. son invitaciones al diálogo a3. es una protesta floja con una función de contacto y participa de la función fática del lenguaje.
- b. es una protesta dictada por las conveniencias, c. es una constatación de orden general en la cual Emma usa los "nous", "nous autres" para evitar el "je" que sería demasiado comprometedor.

Sólo la intervención de un narrador omnisciente permite revelar sus preocupaciones: éstas, por cierto, son dirigidas hacia el pasado y hacia el futuro del libro, ya que tomará esta diligencia para ir a dar con ... Léon.

"Elle se rappelle ce vicomte qui l'avait fait valser à la Vaubyessard... c'était dans cette voiture jaune que Léon, si souvent, était revenu vers elle".

Si se exceptúan las tres primeras réplicas que son, como se precisará ulteriormente, tomas de contacto, el discurso de Rodolphe se queda en un registro muy general y alusivo. Es la palabra convencional, la palabra de la seducción que busca lo que le permitirá desembocar en una palabra y un gesto más directos y más ardientes; eso pertenece al "juego" y la destinataria no se deja engañar. Esta palabra se caracteriza por:

- el uso de "on", de la forma impersonal "il", e incluso de un "vous" también impersonal:

"Vous sentez le besoin de faire à cette personne la confidence de votre vie ... On ne s'explique pas, on se devine".

- El uso del presente, forma que sirve para expresar aquí aserciones con un valor general:

"Le devoir c'est de sentir ce qui est grand"

"Les passions ne sont-elles pas la seule belle chose qu'il y ait sur la terre?"

"Mais l'autre (la morale), l'éternelle, elle est tout autor et au-dessus comme le paysage qui nous environne et le ciel bleu qui nous éclaire".

(Obsérvese de paso lá insulez y banalidad de la comparación). El presente lleva nueva y taimadamente hacia el locutor y sus inquietudes.

- Los temas desarrollados que utilizan tópicos románticos: las almas apasionadas y puras, perdidas por un mundo convencional y falto de "idéal", las almas hermanas, hechas desde siempre una para otra y que, por fin, logran juntarse, y, por último,

"La passion source de l'héroïsme, de l'enthousiasme, de la poésie, de la musique, des arts, de tout enfin".

El de los Comicios es un discurso convencional, es decir, una parodia, por excelencia, tanto por el contenido como por la expresión. Se puede observar cómo las palabras de Rodolphe desarticulan el texto de este discurso, lo que tiene por efecto poner en evidencia ciertos tópicos; a pesar de ello, el discurso es comprensible; esto tendería a demostrar que este género de texto puede empezarse por donde se quiera y que, por consiguiente, prescinde de la necesidad de coherencia (o por lo menos que su coherencia es sobradamente machacada).

El principio y el final del discurso quedan precisados por Flaubert de manera integral, mientras lo demás nos llega por intermitencia, lo que corresponde, en cuanto a la cantidad de mensaje percibida por el destinatario, a lo que un auditor medio recibe de un discurso oficial.

Los temas que el discurso contiene desarrollan unos tópicos presentidos: expresión de agradecimiento hacia el poder establecido, paralelo entre la discordia y la paz presente, elogio de las poblaciones agrícolas, elogio de la agricultura (con argumentos de tipo finalista), incitación al progreso, solicitud social del gobierno.

Las frases son, por lo general, largas y de complicada estructura, frases exclamativas, e, incluso, interrogativas, que contienen a veces enumeraciones interminables, a menudo inútiles en la retórica habitual, como por ejemplo, la fabricación del pan.

El uso de los dobles (manos "laborieuses", surcos "féconds") le confiere al discurso un talante poco original con estas asociaciones tan familiares para el oyente en estas circunstancias. Numerosas figuras retóricas "florecen" en el discurso: su acumulación explica el tono ampuloso y declamatorio.

Las relaciones entre palabra y acción, "la posesión de la mano", se establece del modo siguiente:

- La acción presente es la seducción de Emma, la conquista de su corazón que será simbolizada por la posesión de su mano por Rodolphe. La seducción es un rito que necesita la palabra para encubrir la acción.

- al comienzo del diálogo la palabra precede a la acción y anuncia un acto cuya realización no será precisada por el narrador: "Je devrais me reculer un peu" dice Rodolphe. Esta palabra-pretexito pretende sólo provocar la pregunta de Emma: "Pourquoi?" lo que permitirá a Rodolphe entablar la conversación tomando por tema su reputación. Que se realice o no el gesto es algo que no tiene la menor importancia.

- Como todo seductor, Rodolphe tratará después y muy hábilmente, de imitar la palabra para poder poner su mano sobre la de Emma. La acción, en este caso será la prolongación de la palabra:

"Enfin, il est là, ce trésor que l'on a tant cherché, là, devant vous; il brille, il étincelle. Cependant, on en doute encore, on n'ose y croire; on en reste éblouis, comme si l'on sortait des ténèbres à la lumière".

- Rodolphe, añadiendo el gesto a su frase, revela Flaubert, se pasó la mano por la cara, a la manera de un hombre que sufre vértigo; después, la dejó caer nuevamente sobre la mano de Emma. El autor añade que ésta apartó la suya. El intento fracasa y, una vez más, la palabra ha servido de pretexito para la acción. Esta sucede con la mayor naturalidad: en eso reside, precisamente, el arte de la seducción. Se observa que, para que el gesto de Rodolphe aparezca como natural, es necesario que venga preparado. Para esto

Flaubert, antes de la tentativa del seductor, antes de la evocación del tesoro que deslumbra, proporciona una indicación de puesta en escena:

“On s’est entretenu dans ses rêves (et il la regardait).
enfin, il est là...”

Es la mirada que quiere fascinar y atraer la atención para desligarla de la acción que va a iniciarse.

Los discursos entrecruzados. (Desde el comienzo del discurso de Desrozerays hasta la llegada de C. Leroux).

Esta segunda parte es más breve que la precedente lo que podría explicarse por los hechos siguientes:

– Reanudar un discurso como el de Lieuvain hubiera atenuado el efecto producido por el primer discurso, al engendrar la monotonía, Desrozerays no puede ser muy diferente de Lieuvain.

– El segundo discurso, gracias al estilo indirecto, puede quedar resumido en sus principales aspectos y por lo tanto ser asimilado fácilmente al mismo tipo de discurso que el primero por el lector, ayudado por las puntuaciones irónicas de Flaubert:

“Le sien ne fut point aussi fleuri que celui du conseiller; mais il se recommandait para un caractère de style plus positif...”

– La mezcla de los discursos puede realizarse insensible y progresivamente por el estilo indirecto libre para desembocar naturalmente en la palabra directa.

Considerando la posición relativa de los discursos se puede observar que el estilo indirecto se utiliza para comenzar a mezclarlos. Al principio éstos discurren por frases diferentes y separadas. Desde “on y voyait le rapport...” hasta “Mr. Desrozerays se posait ce problème”. Los discursos se yuxtaponen al llegar a la última frase. Flaubert termina, muy hábilmente, la frase por la palabra de Rodolphe. Esta se prolonga así con naturalidad en el discurso directo.

“Du magnétisme, peu à peu Rodolphe en était venu aux affinités, et, /// tandis que Mr. le Président citait Cincinnatus et sa charrue, Dioclétien plantant ses choux et les empereurs de la Chine inaugurant l’année par des semailles /// le jeune homme expliquait à la jeune femme que ces attractions irrésistibles tiraient leur cause de quelque existence antérieure”.

El discurso directo comenzará por “Ainsi” y servirá, por su contenido, de ejemplo para ilustrar esta teoría de las existencias anteriores. Se adivina con facilidad qué ejemplo concreto habrá de facilitar Rodolphe. Por otra parte, se puede observar la progresión hábil en los temas que le permite al seductor lograr sus propósitos: desde los “rêves” hasta las “affinités” pasando por los presentimientos y el magnetismo.

El discurso directo expresará, al principio, el predominio del punto de vista de Rodolphe (hasta “que je vous contemple”). En efecto, las frases que pronuncia son frases completas y comprensibles mientras las del discurso oficial sólo llegan por trozos discontinuos

hasta ... los ojos de lector, formando una especie de decoración sonora para los enamorados, pero, cuya función no es inocente. Al final, (depués de “que je vous contemple”), la palabra oficial tomará la ventaja de manera definitiva.

En cuanto al contenido de los discursos cabe precisar, en los discursos indirectos, una analogía en los contenidos de los discursos de Desrozerays y de Rodolphe. En efecto, el de Desrozerays, “qui se veut plus positif” hace mención de unas teorías pseudocientíficas sobre el progreso y la evolución, sobre las relaciones de la religión con la agricultura ... Las alusiones “florece” en él: “Cincinnatus”, “Dioclétien” ridiculizados por Flaubert por las acciones que les atribuye a estos célebres personajes (“plantant ses choux”) y por la alusión final a los emperadores de China. En cuanto al discurso de Rodolphe filosófico-científico, se observa que mezcla los sueños con los presentimiento y el magnetismo con las afinidades basándose en la existencia de vidas anteriores. Queda claro que las palabras de Rodolphe que aquí se refieren, pretenden, por un lado, impresionar a “la naïve Emma” y, por otro, conducir la conversación hacia esas afinidades inevitables por ser supervivencias de las existencias anteriores (el carácter científico de la conversación pretende hacer admitir como evidente y necesaria esta última implicación).

Los discursos que, hasta aquí, pertenecían sólo a las consideraciones generales, y cuyo carácter de tópico era evidente, va a pasar, ahora, de lo general a lo particular, a lo singular. Van a aplicarse a objetos precisos, a personas determinadas. Para Desrozerays, se trata ahora de otorgar las recompensas a los virtuosos o productivos agricultores mientras para Rodolphe ha llegado el momento crucial, el de la declaración de amor directa y apasionada. Este cambio de lo general hacia lo particular se caracteriza por

- el cambio del “on” por el “nous” primero, y después por el “je” y por el “vous”.

Además cabe observar:

- el uso del pretérito perfecto (acciones pasadas cuyos efectos siguen presentes) y de los futuros (tiempos de los juramentos y promesas).

La conjunción de los dos usos abarca el dominio de lo eterno, de acuerdo con la idea romántica y popular que se expresa por “amour toujours”

- El uso de expresiones hiperbólicas, que le confiere al tono un énfasis algo ridículo: “cent fois”, “toute une vie”, “une personne d’un charme aussi complet”.

- El uso de frases exclamativas e interrogativas, que caracterizan el fuego de la pasión y una especie de precipitación que le sale al paso a preguntas u objeciones posibles de la interlocutora. Consigue lo que desea puesto que Emma no contesta nada.

En definitiva, cabe constatar la homología de los discursos tanto en el aspecto formal como en el de los contenidos (dinero/estiercol/raza porcina: fondo sobre el cual debería transcurrir la vida de Emma), que tiene por resultado acentuar el efecto de “mixage” en el espíritu del lector.

Si se vuelve a las relaciones entre la palabra y la acción, la conquista de la mano, se puede observar que la acción, una vez más, es la prolongación de la palabra que precede. Rodolphe, al haber fracasado en un primer intento, va a tratar de pasar su mano sobre la de Emma (el narrador advierte que Emma se ha quitado los guantes). Las existencias anteriores, causas de las atracciones irresistibles, va a permitirle, después de una comparación traída muy a propósito, juntar el gesto y la palabra:

“... pourquoi nous sommes-nous connus? quel hasard l’a voulu? C’est qu’à travers l’éloignement, sans doute, comme deux fleuves qui coulent pour se rejoindre, nos pentes particulières nous avaient poussés l’un vers l’autre”.

Y, dice Flaubert, le cogió la mano. Cabe observar, de paso, el cambio de verbo: primera tentativa: "Il laissa retomber sa main sur celle d'Emma" lo que sólo es movimiento natural desviado sencillamente por una intención, mientras que segunda tentativa: "Il saisit sa main"

es mucho más activo, más voluntarioso, más vigoroso y ya conquistador. Esta vez, Emma no aparta la suya.

La toma de contacto físico servirá, a su vez, de soporte para las declaraciones de Rodolphe, las promesas que va a pronunciar porque Flaubert dice: "Rodolphe lui serrait la main"; este imperfecto que corresponde a la acción prolongada caracteriza en este caso la concomitancia de la palabra y la acción.

La palabra es respuesta a la acción cuando, al creer o al fingir creer que Emma corresponde a la presión de su mano (Flaubert deja margen para cierta duda al respecto:

"... soit qu'elle essayât de la dégager ou bien qu'elle répoñit à cette passion, elle fit un mouvement des doigts").

Rodolphe aprovechó el pretexto que se le ofreció para considerar el movimiento como un asentimiento.

"Oh! Merci! Vous ne me repoussez pas..."

Sin embargo, la conquista no ha terminado. La conquista de la mano se logrará cuando el contacto de las manos sea más preciso, esto es, cuando los dedos se entrelacen y permanezcan así, signo no equívoco del asentimiento de Emma. La palabra ya no será necesaria, quedará sustituida por la mirada:

"Rodolphe ne parlait plus. Ils se regardaient. Un désir suprême faisait frissonner leurs lèvres sèches; et, mollement, sans efforts, leurs doigts se confondirent".

Esta conclusión, con connotaciones carnales y eróticas (cuerpo podría fácilmente substituir a dedos) evoca una serie de gestos de un prelude amoroso. La sucesión de imperfectos, característicos de un pasado duradero, concluye bruscamente, al final de la frase, es decir en un lugar privilegiado del mensaje, por el pretérito anterior: definitivo, término último del proceso de seducción.

Después de las frases exclamativas e interrogativas de la declaración de Rodolphe, esta sucesión de frases cortas produce un efecto sosegador: todo concluye felizmente. El "sans effort" de la última frase indica el retorno a la serenidad.

CONCLUSIONES

1.- *La palabra como elemento narrativo.*

Se ha precisado cómo palabra y acción eran interdependientes. Se ha observado también que "la conquista de la mano" de Emma simbolizaba la conquista del cuerpo y del corazón. Pero, de hecho, que Rodolphe tome la mano de Emma es el único acontecimiento nuevo que el lector recibe en este capítulo y el único acontecimiento nuevo que el lector recibe en este capítulo y el único que haga progresar un poco la historia que cuenta Flaubert. Se puede concluir de ello que, si desde el punto de vista del relato, el capítulo hace progresar muy poco los acontecimientos de la vida de Madame Bovary, por el contrario, el único

que presenta un interés para esta historia está estrechamente vinculado con la palabra: la seducción de Emma y la conquista de la mano. Se podría decir, casi, que es el único tema (narrativo) que viene constantemente en contrapunto, o, más frecuentemente, que viene a perturbar la línea melódica del primero mezclándose con él estrechamente.

2.- *Función de índice de la palabra.*

La palabra, en esta situación, es reveladora de la insinceridad general de los personajes: Rodolphe no quiere a Emma; la desea y parece querer distraerse. Por la palabra en forma de monólogo interior es como se conocen sus verdaderos sentimientos:

“Et on s’ennuie! On voudrait habiter la ville, danser la polka tous les soirs! Pauvre petite femme! Ça baille après l’amour comme une carpe après l’eau sur une table de cuisine. Avec trois mois de galanterie cela vous adorerait, j’en suis sûr! Ce serait tendre! Charmant!... Oui, mais, coment s’en débarrasser ensuite?”

Emma, el amor de su vida, el alma hermana que durante tanto tiempo ha buscado es ese “on”, esta “carpe”, este “cela”, este “ce” cuya ternura evocada después de la imagen de la carpa, hace pensar irresistiblemente en un pescado estúpido aunque sabroso. ¡Cruel irrisión! Flaubert logra el retrato perfecto de un mal educado, con estas líneas.

En cuanto a Emma, las palabras que le presta Flaubert son de una insignificancia... significativa. La pequeña burguesa de provincia se encuentra, por una parte, llena de timidez ante ese rico propietario aureolado de aventuras y de experiencia; y por otro lado, persigue una especie de sueño interior en búsqueda de un amor, del Amor; y si bien es cierto que Rodolphe cristaliza sus deseos en este preciso momento de su vida, no por eso deja Emma de superponer a su imagen la del tímido León y la de aquel vizconde con quien bailó, una tarde, en el marco romántico del castillo de la Vaubyessard!...

Se comprende así mejor, porqué la comunicación entre Rodolphe y Emma resulta imposible: para él, que usa la comunicación de las almas y las atracciones espirituales como armas de seducción, la única pasión que cuenta es la del otro; para ella, que poco habla y mucho sueña, es, al contrario, una especie de fusión espiritual, una comunicación de las almas lo que constituye la búsqueda fundamental. Ella busca en Rodolphe el alma hermana; este no es, en definitiva, sino el retrato del seductor tipo, seguro de sí y de su victoria como lo demuestra por su iniciativa en la toma de la palabra, por los procedimientos que usa para la conversación, por los medios que emplea para prolongarla en actos.

3.- *La elección estilística de Flaubert.*

Flaubert hubiera podido informar al lector de la seducción de Emma por Rodolphe mediante un procedimiento narrativo diferente. Su elección de utilizar la palabra, dentro del marco de los Comicios es reveladora de una intención. En efecto, esta elección le permite utilizar tres procedimientos:

- al nivel de la estructura del relato, el procedimiento del “mixage” de ambos discursos, de la alternancia de las voces y después, el de la interpenetración de las palabras;
- al nivel de los contenidos de los discursos, el procedimiento de la analogía, tanto en la forma de los enunciados como en el contenido;
- al nivel de la lectura del texto, el procedimiento de la yuxtaposición de las frases que,

puesto que la lectura del texto es lineal, se encuentran en este caso asociadas por pares lo que permite interferencias y manifiesta la ironía del autor, por ejemplo:

“J'emporterai votre souvenir / pour ces béliers mérinos”...

“Je suis resté / Fumiers”...

“Je serai quelque chose dans votre vie / race porcine”...

ejemplos en los cuales las frases del final cobran marcado valor negativo.

Estos tres procedimientos convergen para producir un efecto único: mostrar la irrisión y todo lo convencional del discurso amoroso mezclándolo estrechamente con los discursos de los Comicios ridículos y convencionales, y tan semejantes entre sí que se desarrollan en medio del bullicio de gentes y animales, a los pies de los amantes, así como lo quería Flaubert.

PRIMER CUADRO

PARALELISMO DE LOS DISCURSOS ANALOGIA DE LOS DISCURSOS Y DE LAS FORMAS

Ira. parte: Discurso directo.	Discursos de los Comicios	Diálogo amoroso	
		Rodolphe	Emma.
	Discurso de Lieuvain. Consideraciones generales. Monarquía / Patria / Trabajo (agricultura). Estilo oratorio-ampuloso; convencional-pomposo.	Consideraciones generales. Fama / Convenciones / Almas-hermanas / El deber. Estilo impersonal, “On”, “il”, presente de verdades generales.	Una consideración general. Banalidades que participan de la función fática del lenguaje.
2da. parte Discurso indirecto.	Discurso de Desrozerays, tiene pretensiones más eruditas, más científicas. El progreso. Alusiones pedantes.	Consideraciones seudo-científicas a propósito del sueño, del magnetismo, de las existencias anteriores.	?
Discurso directo.	Discurso con propósito determinado. Distribución de agradecimientos y recompensas. Uso de nombres propios, de términos técnicos, de términos precisos. Interpelaciones.	Discursos con propósito determinado. Declaración directa a Emma. Paso al “nous”, y luego al “je” y al “vous”. Futuro (tiempo de las promesas). Frases exclamativas e interrogativas.	

INTERFERENCIAS PALABRA/ACCION LA CONQUISTA DE LA MANO

<i>Palabras de Rodolphe</i>	<i>Acciones</i>
<p>“Je vais me reculer” (pretexto) (inicia el diálogo) “Pourquoi?”...</p>	<p>(El narrador no informa sobre el resultado de la acción, es inútil). ?</p>
<p>“On reste éblouis ...”</p>	<p>Primera tentativa: fracaso. “... passa sa main sur son visage, la laissa retomber sur celle d’Emma. Elle retira sa main”.</p>
	<p>Emma se quita los guantes.</p>
<p>“Deux fleuves qui coulent pour se rejoindre, nos pentes nous avaient poussés l’un vers l’autre”.</p>	<p>Segunda tentativa: éxito “ET il saisit sa main. Elle ne la retira pas”.</p>
<p>“Oh! Merci! (...) Vous ne me repoussez pas.....”</p>	<p>“Rodolphe lui serrait la main ... Elle fit un mouvement des doigts”. (La causa del movimiento no es segura, precisa el narrador. Asentimiento?)</p>
<p>∅</p>	<p>“Rodolphe ne parlait plus”. “Leurs doigts se confondirent”.</p>